



La hermana Prat forma parte de la comunidad de Pedralbes desde 1957

«Escrivá de Balaguer amaba la vida contemplativa en particular»

Sor Pierrette Prat Galindo, de la comunidad de clarisas del monasterio de Santa María de Pedralbes de Barcelona, es hija de Talteüll, un pueblecito del alto Rosellón. Entró en la comunidad el 5 de marzo de 1957. Fue presidenta de la Federación de Clarisas de Cataluña durante doce años (1975-1987) y abadesa de Pedralbes en dos periodos diferentes, de 1975 a 1978 y de 1988 hasta el año pasado. Sólo vio una vez al futuro santo Josemaría Escrivá de Balaguer, y pese a ello recuerda todos sus gestos y palabras con mucha precisión.

—¿Cómo conoció a Josemaría Escrivá de Balaguer?

—Era el día 27 de noviembre del año 1972, cuando visitó el monasterio y por consiguiente la comunidad, a su paso por Barcelona.

—¿Qué recuerdos guarda?

—El recuerdo y el gozo de haber conocido a un santo. El día que vino a visitarnos acompañado por Mons. Álvaro del Portillo y Mons. Javier Echevarría, entonces secretario del Opus Dei, y seguramente otros, no lo recuerdo exactamente, nos dirigió unas palabras desde la reja del altar del Santísimo, brevemente: «Hermanas, no os dejéis engañar por otras doctrinas, contrarias a vuestro carisma. Seguid con fidelidad las orientaciones que habéis recibido de vuestros fundadores.»

Y así siguió animándonos a amar sin medida al Señor, a rezar por la santificación de las almas, la extensión del Reino de Dios, y que nos acordáramos también de pedir por él la fidelidad al Amor.

Después, la madre abadesa sor As-

sumpta Flaquer le invitó a visitar el claustro. Quedó maravillado al verlo, pero no se movió de la puerta de entrada. Se veía que le interesaban más las piedras vivas de la comunidad. Entonces, ligeramente inclinado, con suma sencillez, a la vista de los pies descalzos de las monjas, pese al frío, nos dijo en actitud humilde y bondadosa: «Oh, hermanas, ¡qué frío pasarán por amor de Dios! Qué vergüenza me da verme tan equipado.» Al ruego de la madre abadesa nos dio la bendición, con fervor y benevolencia. Se despidieron no sin ofrecernos gentilmente una gran caja de bombones.

—¿Cómo era la relación de Escrivá de Balaguer con las órdenes religiosas, en concreto las Clarisas?

—No conocemos mucho la relación que el beato tenía con las órdenes religiosas. Sabemos que amaba la vida contemplativa en particular, que contaba mucho con nuestra oración y que el Opus Dei sigue pidiendo nuestras oraciones.

—¿Cómo veía el fundador del Opus



Sor Pierrette Prat Galindo.

Dei el tema del ecumenismo?

—Yo creo que él amaba a todo el mundo, a todas las razas y desearía que el ecumenismo se convirtiera en una realidad y una unión cierta y real de todas las Iglesias.

—¿Qué es lo principal del mensaje de Escrivá de Balaguer?

—La santificación de cada persona, en el estado en el que se encuentra, en el cumplimiento de las propias obligaciones.

Eduard Brufau

Un joven a contracorriente

Sergi Molas estudia periodismo en la Universidad Autónoma de Bellaterra. Disfruta mucho de las actividades que se organizan fuera de las aulas y comparte con los amigos algún que otro trompazo en el fútbol, fiestas y largas conversaciones en el bar. Es precisamente con estos amigos con quienes siente la necesidad de compartir lo bueno de la vida. Y para este joven de 22 años el mensaje de Jesús es algo principal. Hacer el bien, amar a los demás y, en definitiva, hacer las cosas según el espíritu de Jesucristo. «Saber que con las pequeñas cosas del día a día puedes contribuir a santificar el mundo es una gran satisfacción.» Sabe, sin embargo, que hoy en día hay muchos jóvenes reacios a creer en el mensaje cristiano y que tienen muchos prejuicios contra la prelatura del Opus Dei. A menudo se siente como un salmón, yendo a contracorriente, pero no por

ello deja de expresar abiertamente su fe, es más, se lo toma como un aliciente porque sabe que de esta manera puede ayudar a alguien a estar más cerca de Dios.

Me he sorprendido a mí misma estallando en una fuerte carcajada, escuchándolo con una postura desenvuelta... y es que hablar con Sergi sobre Dios es como estar hablando con un amigo, vaya, que si alguien hubiera jugado a lo de adivinar de qué estarían hablando dos personas, más de uno habría fallado.

Se aclara la garganta, señal de que se dispone a contarme una anécdota, mientras aparta los vasos de agua y café que hay sobre la mesa, no fuera que la pasión con la que te cuenta las cosas le jugara una mala pasada, y enciende un cigarro. «Ah, ¿pero fumas?», y entonces viene cuando te dice que es el primero del día, que está intentando dejarlo

pero que el de las doce del mediodía es imprescindible. Un hombre va andando por el bosque y ve a un hombre picando piedra, «¿qué haces?», le pregunta, y el otro responde, «pico piedra». Al cabo de un rato se encuentra con otro hombre picando piedra, «¿qué haces?», «dar de comer a mi familia». Y finalmente se encuentra con un tercero, también picando piedra, que le responde «yo construyo una catedral». Todos hacían lo mismo pero con un orden de valores diferente. Sergi, poniendo la fe en Jesucristo en lo más alto, encuentra la luz y la fuerza para vivir. E insiste en decir que «hay muchas maneras de dar a Dios, que no son necesarias grandes gestas ni ser un héroe sino que...», apaga el cigarro a medio fumar, «haciendo pequeños sacrificios puedes estar muy cerca de Dios».

Núria Naval

TESTIMONIO

Un centenario y un milenio

Se suele decir que cada cual cuenta la fiesta como le va. A mí me ha ido bien, pero que muy bien. Conocí al beato Josemaría Escrivá en el año 1962, poco tiempo después de pedir yo la admisión en el Opus Dei mientras cursaba mis estudios universitarios. Tenía él no mucho más de la edad que tengo yo ahora. Su fuerza me llegó, su fe también, y su alegría. Por eso dos años después cuando me propusieron ir a Roma a estudiar, mi pensamiento, al decir que sí, fue que quería conocer un santo de cerca, y ahora lo veo en los altares. Fui bautizado en la parroquia del Corpus Christi, y en los Maristas de la calle València me habían dejado muy claro que es un santo; pero verlo de cerca es otra cosa. Fueron años inolvidables. Hasta el 1975 en que murió le vi muchas veces, pero siempre me sorprendía su optimismo y su fuerte fe. Para mí un centenario con canonización es una llamada de Dios enorme, tanto para mi vida cristiana como para mi vida de sacerdote.

Estamos en el comienzo del milenio abierto con el esperanzador «remar mar adentro» con que el Papa nos anima. El beato Josemaría usaba mucho esta expresión evangélica. En los años sesenta éramos pocos, jóvenes casi todos, el de más edad era el fundador, y el ambiente era de expansión, diáspora, decían los primeros cristianos. Se comenzaba en muchos países y se comenzaban muchas cosas que ya son realidad llena de frutos. Se puede recordar en Barcelona a Pineda, Xaloc, Viaró, IESE, Bonaigua, Brafa, y muchísimas más iniciativas que han servido a miles de personas. Pero no se trata de mirar atrás, ¿qué hacer hoy? Pienso que lo que nos recomendaba Pablo VI: ser fieles al espíritu de los comienzos. El Opus Dei no lo quiso Dios para solucionar los problemas de los años treinta, o cuarenta o sesenta, o noventa, o de una nación, sino que es un mensaje más hondo «nuevo y viejo como el Evangelio», se trata de que Cristo esté presente donde trabaja y vive un hijo de Dios, de santificar el mundo desde dentro. Ante los problemas de la secularización en el mundo Occidental, no en el resto, la respuesta es santidad en cualquier circunstancia, en cualquier ambiente. Ser como una inyección intravenosa en la corriente circulatoria de la sociedad. Éste es el reto. Los frutos de la fe del beato Josemaría fueron evidentes, espere-mos que tengamos una fe como él tuvo.

Dr. Enrique Cases

¿Cómo vive hoy la espiritualidad de Escrivá de Balaguer?

Me esfuerzo por vivir como un cristiano coherente. Intento trabajar muy bien para santificarme: en el estudio, que es mi ocupación actualmente. El trabajo es un servicio a la sociedad, que dignifica al hombre y, además, si lo ofreces a Dios tiene muchos frutos espirituales. Como decía el beato Josemaría: «Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración» (Camino 335).

VÍCTOR FRANCIS
Estudiante de Farmacia de la UB



¿Qué representa para usted su canonización?

La canonización del beato Josemaría es un acontecimiento por el que la Iglesia confirma su santidad. Con ello, su mensaje de santidad en la vida ordinaria podrá llegar a mucha más gente. Definitivamente, el camino que el beato Josemaría, siguiendo las inspiraciones de Dios, ha trazado en la Iglesia es un camino que lleva a la santidad en la vida ordinaria.



El Dr. Dacal nació en 1937, terminó los estudios de Derecho en 1960 y es doctor en Derecho Canónico. Pasó la primera mitad de los años setenta en Roma, donde vivió con el beato Josemaría Escrivá, hasta su ordenación. Antes de ir a Roma desarrolló cargos de responsabilidad dentro de la Obra en Madrid y en Pamplona. Fue ordenado sacerdote por el cardenal Jubany en 1974 y desde 1975 es vicario para Cataluña de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei.

—En este centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá, el que sea realidad su canonización hace que se viva de una forma muy especial. ¿Qué clima se vive?

—Creo que se vive un clima de intensa alegría compartida. Estos acontecimientos nos han ayudado a vivir con un afán renovado para seguir a Cristo y para ser cada vez más fieles a la Iglesia en unión con todo el pueblo cristiano, porque somos conscientes de que Josemaría Escrivá no es patrimonio nuestro, sino también de toda la Iglesia universal, y en este sentido, esperamos que la canonización se convierta en un gran bien para todo el pueblo de Dios y para otras muchas personas, también no cristianas.

—¿Cómo se está desarrollando este centenario?

—Con motivo de este centenario se han creado iniciativas de solidaridad por todo el mundo, como centros de atención médica en Caracas (Venezuela), en Monterrey (México) y en la República del Congo. También han surgido iniciativas de apoyo a la mujer del campo en Polonia, u otras relacionadas con el mundo de la educación en Nigeria, Uruguay y Colombia. Y ahora, con motivo de la canonización, se ha puesto en marcha la iniciativa Harambee, para ayudar



El Dr. Dacal subraya la alegría que contagiaba el fundador del Opus Dei.

«Escrivá fue, por encima de todo, un hombre que supo amar»

a los más necesitados de África.

En Barcelona se han creado dos iniciativas, Braval y Terral, que intentan responder a las necesidades que tienen los jóvenes inmigrantes a la hora de adaptarse a la sociedad catalana, y que por medio de la tarea de muchos voluntarios y voluntarias, se les ayuda a superar las dificultades que tienen en la escuela y poder, de esta manera, llegar con igualdad de condiciones al mercado laboral y no caer en la marginación.

—¿El centenario y la canonización representan una buena oportunidad para dar a conocer la figura del beato y su obra?

—Pienso que se ha puesto de manifiesto que muchas personas que no participan en la tarea pastoral del Opus Dei recurren a la intercesión de Josemaría Escrivá y eso nos llena de gozo. Recuerdo ahora las palabras del cardenal König, cuando dijo que «Escrivá ya pertenece al tesoro de la Iglesia». Su mensaje sirve para que mucha gente se acerque a Dios, y soy consciente de que con la canonización pasará algo similar. Creo que el 6 de octubre quienes nos encomendamos al nuevo santo recibiremos un pequeño empuje que nos acercará más a Dios y a los demás.

—¿La santidad es aún una palabra que «asusta»?

—Dios nos pide que seamos santos, ciertamente, pero cuando nos damos cuenta de que ser santos significa luchar para ser algo mejores cada día, para no ser indiferentes a quienes están a nuestro alrededor y ayudarles en sus necesidades, entonces la santidad no asusta. Algunos quizá aún ven la santidad como algo raro, extraño, misterioso, pero no es así. Ser santos es ser muy humanos, procurando amar a Dios y a los demás con el amor que Cristo nos tiene. El nuevo santo siempre puso énfasis en las virtudes humanas, en la humanidad que debe caracterizar al cristiano: ser leal, trabajador, alegre...

—¿Cómo entendía Josemaría Escrivá la llamada a la santidad?

—Escrivá amaba todos los caminos para llegar a Dios, y de hecho, en numerosas ocasiones dirigió a jóvenes que buscaban a Dios hacia el camino religioso, porque él pensaba que era lo que el Señor les pedía. Pese a ello, era consciente de que Dios no le había dado esta vocación y que la llamada que sintió era a santificarse en las realidades cotidianas y ordinarias de todos los días, en la familia, en el trabajo, entre los compañeros y amigos. Es decir, tomar conciencia de que somos hijos de Dios y actuar en consecuencia.

—¿Qué es lo que el beato dice a los hombres y mujeres del siglo XXI?

—Josemaría Escrivá no se sintió llevado por Dios a fundar el Opus Dei para resolver las necesidades de un sitio o de un momento determinado, sino para que fuera una realidad en los cinco continentes. Su mensaje es tan actual en el siglo XXI como lo fue en el siglo XX, y aunque cambien las formas de vivir en la sociedad, la esencia será la misma: todos, independientemente del oficio, la condición social, la raza o el sexo, podemos y debemos ser santos, y como miembros de la Iglesia, tenemos también el deber de acercarnos a Dios a quienes tenemos a nuestro alrededor y de evangelizar con nuestro ejemplo de vida.

Eso me hace recordar lo que, desde el primer día de su pontificado, el papa Juan Pablo II ha repetido varias

«La llamada que sintió Josemaría Escrivá era a santificarse en las realidades cotidianas y ordinarias de todos los días, en la familia, en el trabajo, entre los compañeros y amigos»

veces: «¡No temáis!» Lo que Dios quiere de nosotros es la lucha del día a día, que nos estimule a vivir con una donación plena el reto de ser verdaderamente cristianos en medio del mundo, pese a nuestros errores y faltas.

—Usted conoció personalmente al beato Josemaría, ¿qué rasgos destacaría de su persona?

—Quizá la alegría desbordante que llevaba donde fuera y que contagiaba a quienes estaban a su alrededor. También era muy generoso y magnánimo, con los hombres y con Dios, como también fue enorme su audacia a la hora de poner en marcha grandes iniciativas que pudieran ayudar a los hombres o sirvieran para que los hombres se acercaran a Dios. Al mismo tiempo era un hombre directo y exigente, que no se conformaba con trabajos a medias. Pero por encima de todo fue un hombre que supo amar. Junto a él te dabas cuenta de que te amaba con un corazón grande, donde cabíamos todos sus hijos, sus amigos, que eran muchísimos, y todos los hombres, incluso quienes es-

taban más lejos de Dios y de la Iglesia. Tenía una gran capacidad de hacerse pequeño, asequible, de estar a disposición de todos... para él el servicio era muy importante y siempre con una sonrisa.

—Camino es la obra más difundida del futuro santo y ha impactado profundamente en muchas personas. ¿Qué tiene este libro que quien lo lee no queda indiferente?

—Quizá el secreto de Camino es que no se trata de un libro de pensamientos estrictamente. Los puntos que aparecen no son frases más o menos bonitas, sino que —sobre todo— son el fruto de su intensísima experiencia pastoral, y por eso tienen la fuerza de lo vivido. Por otra parte, los puntos de Camino tienen una dimensión humana y cristiana, y su mensaje es perenne porque recogen el mensaje de Cristo, que también lo es.

—¿Cuál era la relación del beato con Cataluña?

—Sus orígenes familiares arrancan de la ciudad de Balaguer, y de hecho, quiso unir a su apellido el añadido «de Balaguer». Era una época en la que las muestras de catalanidad no eran bien vistas, pero a él eso no le importó. Estuvo en numerosas ocasiones en Cataluña por motivos pastorales, y en estas estancias solía decir que se sentía aragonés y catalán.

Por otra parte, su relación con el abad de Montserrat, Aureli M. Escarré, fue muy extensa, y en más de una ocasión subió a la montaña santa para poder rezar a Nuestra Señora. También tuvo mucha devoción a la Virgen de la Merced, a quien se dirigió en momentos decisivos de la historia del Opus Dei y siempre fue a rezar a su basílica cuando pasaba por Barcelona. Existen otros episodios importantes acaecidos en Cataluña.

Pienso que Cataluña fue para él una página de su vida con momentos de particular sacrificio y otros de especial alegría, y principalmente de proximidad con la Virgen.

—¿Cuál es la situación del Opus Dei en Cataluña?

—Actualmente, los fieles del Opus Dei están presentes por toda Cataluña. Son gente con sus problemas y sus alegrías, que, como los demás cristianos, procuran encontrar a Dios en las realidades de todos los días, en su familia y en su oficio, y que trabajan, como cualquier cristiano, para favorecer el progreso de la sociedad y para desarrollar la Iglesia local y universal, colaborando con las demás instituciones de la Iglesia católica.

Rosa María Jané Chueca



Mons. Flavio Capucci, postulador de la causa de canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer

—Usted conocía al beato desde los dieciocho años. ¿Qué le asombró de su personalidad?

—Tratar al beato te hacía dar cuenta de que no existía distancia. El suyo era el carisma de la normalidad; te amaba con tus defectos y te empujaba a dar lo mejor de ti mismo. Era divertido, recuerdo haber reído con ganas junto a él. Podías hablar de temas muy humanos y divertidos, y temas muy trascendentes. Presentaba a un Dios muy humano. De hecho, una de las características del Opus Dei es esta relación humana con Dios. Se trata a Dios de forma muy cercana.

—¿Era severo y rígido como se ha dicho, o tierno y cercano?

—Esta visión de rigidez responde a un puro deseo de criticar. He visto todos los papeles del proceso de canonización y le aseguro que entre los testimonios hay unanimidad al excluir esta rigidez. Josemaría Escrivá nos pedía perdón continuamente. Su delicadeza interior y humildad nos confundían. Es cierto que era enérgico y que hablaba claro. Era un hombre decidido, con una personalidad acusada y al mismo tiempo con una gran delicadeza y ternura.

—Estamos ante un proceso veloz. ¿Cómo se ha llegado tan rápidamente a la certeza de todas las pruebas?

—Hay que distinguir dos fases en este proceso. La primera, que termina en 1992 con la beatificación, fue la fase en la que tuve que defenderme precisamente de esta velocidad. La segunda fase, desde la beatificación hasta ahora, diez años en total, ha sido un periodo en el que he ido muy despacio. Diez años para aprobar un milagro son muchos, es una cuestión que puede probarse en pocos meses. En estos últimos años ha cambiado algo, ya no existe aquel ambiente polémico que rodeaba la beatifi-

«Una de las características del Opus Dei es esta relación humana con Dios. Se trata a Dios de manera muy cercana»

cación hace diez años. La actitud ante la Iglesia ha cambiado y ya no se le aplican las categorías ideológicas de conservadora o progresista. También se ha modificado la opinión pública sobre el Papa y ha entrado la idea de que el católico no se define por ser progresista o conservador sino por su fidelidad a la doctrina de la Iglesia. En la Iglesia hay sitio para todos, aunque sea con

Flavio Capucci conoce a Escrivá de Balaguer desde los dieciocho años y durante dos décadas ha sido el encargado de sacar adelante la causa de canonización del fundador del Opus Dei. Mons. Capucci remarca el carácter enérgico pero a la vez tierno de Escrivá de Balaguer y cuenta en esta entrevista el porqué de un proceso que a muchos les ha parecido demasiado rápido. Según Capucci, la novedad que presenta un santo como Escrivá es que propone una santidad para todos y todas y una vida en la que hay que ir descubriendo a Dios en las pequeñas cosas.

«Ya no existe aquel ambiente polémico de la beatificación»

inclinaciones diferentes. Al propio fundador del Opus Dei primero se le acusaba de hereje y al final de su vida de conservador. ¡Y él siempre predicaba lo mismo! Ha habido un cambio cultural. En cuanto a la celeridad del proceso, los propios medios han observado que la causa del padre Pío ha durado dieciocho años y la del beato veintinueve.

Lo que hay que tener en cuenta es que en 1983 hubo una reforma en cuanto a los procesos de canonización, una reforma que ha simplificado los plazos, hay una lógica diferente. Se trata de proponer modelos recientes y más fácilmente imitables.

—Mons. Illanes ha dicho que «el fundamento del Opus Dei, su tesoro y su riqueza, son los pobres y los enfermos». ¿Es fácil ofrecer esta imagen de la prelatura?

—Nosotros no nos damos publicidad, el Opus Dei no se rige por la lógica empresarial. Lo que ha dicho Mons. Illanes es cierto, desde el Opus Dei nace espontáneo remediar el problema de la pobreza, la enfermedad... de tres leproserías que hay en España, dos las llevan gente del Opus Dei, pero no van contándolo. Los milagros del Opus Dei los hacen los pobres y los enfermos, que ofrecen su sufrimiento. Sin ellos no podemos hacer nada. Además, existen casi seiscientos conventos de ochenta órdenes diferentes que cooperan con nosotros.

—¿En qué sentido la madre Teresa y Josemaría Escrivá son similares?



Monseñor Capucci durante una conferencia.

—Existe una similitud sorprendente pese a que son dos vocaciones muy diferentes: ambos tenían el instinto de ver a Cristo en el prójimo. Veían a Jesucristo en el necesitado y sentían su presencia en la vida y en la entrega.

—¿Por qué ha elegido la curación de un médico como prueba del milagro y no la de una persona con una profesión no liberal y socialmente menos reconocida?

—El milagro lo he elegido en función de su excepcionalidad, y obviamente he elegido el más impactante. Existen tres grados de milagro. Un primer grado es el que provoca un cambio en una sustancia. El segundo grado corresponde a la existencia de una enfermedad incurable. Y el

tercer grado es aquél en el que hay una enfermedad que podría ser curable pero que la curación ha sido demasiado breve o espontánea. El caso del milagro operado por Escrivá es el segundo, corresponde a una enfermedad que no podía curarse. Es el primer caso en la medicina mundial y por su excepcionalidad ha sido el milagro escogido.

—¿Qué quería decir el beato con la frase «tenemos que ser la aristocracia del amor»?

—Quiere decir que tenemos que llegar a ver diamantes y rubíes donde otros ven el fondo de una botella. No es una visión elitista sino que refleja una visión del amor como una realidad que ennoblece. Consiste en descubrir el amor en las cosas normales, igualmente como la frase del beato de «transformar la prosa diaria en endecasílabos»: se trata de descubrir a Dios en las cosas pequeñas de todos los días.

—Los escritos del beato no son teológicos sino espirituales. ¿Falta una teología del Opus Dei?

—El problema es que lo publicado no es

«Al fundador del Opus Dei primero se le acusaba de hereje y al final de su vida, de conservador»

suficiente. La decisión de instaurar un instituto histórico sobre el beato ha sido muy acertada y ayudará a dar a conocer muchos textos inéditos. Ahora ha salido la edición crítica de *Camino*. Ciertamente que las obras de espiritualidad ayudan, pero la visión del beato de la sociedad y de la Iglesia aún no se conoce, no se ha publicado. Existen instrucciones y cartas donde se entrevé su eclesiología, el valor del laicado...

—¿Qué nuevo modelo de santidad se propone con esta canonización?

—El cardenal Ratzinger dice que la santidad no consiste en cumplir gestas heroicas sino en demostrar el heroísmo de virtudes heroicas que denotan características de constancia, prontitud... si se toma, sin embargo, este planteamiento puede parecer alejado. El santo es el amigo de Dios, el que deja que Dios actúe. Es Dios quien va empujándolo a hacer con un amor extraordinario lo ordinario. La medida de la santidad no es el esfuerzo sino el amor con el que Dios actúa. El modelo que se propone con esta canonización es una santidad para todos.

Miriam Díez Bosch

¿Cómo vive hoy la espiritualidad de Escrivá de Balaguer?

Para empezar, con toda humildad. Cada mañana cuando me levanto me propongo hacer las cosas bien hechas al 100%, pero casi nunca lo consigo. El Padre nos invita a intentar hacer las cosas lo mejor posible y requiere mucho esfuerzo y mucha lucha, es difícil pero siempre tengo gente que de una manera u otra me echa una mano. Intento fijarme en los que hacen las cosas mejor que yo, porque como en todos los ámbitos de la vida es difícil mantenerse constante en algo, o mejoras o empeoras. El Opus Dei me ayuda a intentar no ser mediocre.

FERNANDO GARCÍA
Estudiante de Economía y
entrenador de básquet



¿Qué representa para usted su canonización?

El reconocimiento por parte de la Iglesia de una concepción de la santidad que me hace feliz, que me ayuda a vivir mi día a día y que intento seguir en todas las facetas de mi vida.